

vanidad del bibliógrafo, sino á resucitar hombres y edades. Estas palabras bien pueden ser aplicadas al opúsculo de Corral, pues allí se opera la resurrección de hombres y de años, que nunca deben ser cubiertos por la niebla del olvido. Al recorrer aquellas páginas trazadas con sencillez correcta, no se siente el lector hipnotizado, pues el interés crece con el desenvolvimiento de los sucesos, habiendo realizado el autor el conocido precepto de Horacio: *lectorum delectando pariter que monendo*.

La *Revista Histórica* de Ramón Corral trae, por otra parte, un poderoso contingente á las letras patrias, y si tan noble tarea se imitara en otros Estados de la Confederación, mas tarde podría escribirse la Historia General de la República, sin que se escapara un solo hecho culminante á las investigaciones del historiador.

Por hoy se trata de un solo Estado, y sin embargo, qué de sucesos tan trascendentales en ese muestrario histórico de veinte años! El autor del libro flagelando á su personaje por las faltas de los últimos tiempos, realza sin embargo sus virtudes, esas virtudes que contribuirán siempre á que su nombre viva en la memoria del sonorese. La historia obliga á ser justos; pesadas en una balanza las virtudes y las faltas del Señor General Ignacio Pesqueira, el fiel se inclinará del lado de sus virtudes. El poder tan prolongadamente ejercido, la victoria brindando con sus sonrisas, los honores tributados disputándose á porfía, la voluntad de un hombre sobreponiéndose á la voluntad de todos, la adulación, esa especie de vino de Chipre, que trastorna las cabezas mejor organizadas, todo ese conjunto acabó por enervar los primeros años de Pesqueira; pero por grandes que hayan sido sus aberraciones, hoy que el sepulcro se ha cerrado sobre aquella alta personalidad sonorese, justo y preciso es decir que nunca se le podrán arrebatar los dictados de campeón de la Reforma y defensor de la Patria en los días de amarga prueba para la Nación.



EL SR. GRAL. D. IGNACIO PESQUEIRA.

Don Ignacio Pesqueira era hijo de Arizpe; perteneciendo á una familia de buena posición social, fué enviado á Europa en sus primeros años y en España hizo su educación. Vuelto al lugar de su nacimiento, las guerras con la sangrienta tribu apache lo hicieron dedicarse á la carrera de las armas en la frontera.

Carecemos de datos respecto de sus primeros pasos en la vida pública, pero entendemos que ellos no ofrecen grande interés.

En 1856, cuando gobernaba el Estado el Sr. Lic. Don José de Aguilar, encontramos á Pesqueira desempeñando el empleo de Coronel Inspector de las Guardias Nacionales y con el cargo de primer vocal y Presidente del Consejo de Gobierno, que le confió el mismo Sr. Aguilar conforme al Estatuto Orgánico de Sonora.

El 15 de Julio de aquel año estalló un pronunciamiento en Ures, capital del Estado, encabezado por D. Manuel Dávila y protegido por el partido gandarista cuyo Jefe desempeñaba el cargo de Comandante General; los revolucionarios tomaron preso al Gobernador Aguilar y nombraron en su lugar al C. Ramón Enci-

nas. A la vez, en Guaymas había tenido lugar otro levantamiento armado desconociendo también al Gobierno establecido.

Cuando se efectnaban estos sucesos, Pesqueira se encontraba en Banámichi y desde luego, con fecha 16 del mismo Julio, expidió una circular declarando que entraba á desempeñar el Poder Ejecutivo á causa de la prisión del Gobernador y en virtud de corresponderle aquel puesto en su carácter de Presidente del Consejo.

Con toda actividad, con positiva energía, comenzó desde luego á procurarse los elementos necesarios para dominar la revolución que en pocos días se había hecho dueña de las poblaciones mas importantes del Estado, Las proclamas que expidió, las notas que dirigió al Comandante General Sr. Gándara y el decreto que dió en Baviácora el 27 de Julio revelan el ardor con que se lanzó á la lucha contra un partido robusto aún y que contaba con elementos poderosos.

Pesqueira afrontó la situación con entereza; descansando en los títulos de su legitimidad, hizo un llamamiento á los habitantes del Estado y en poco tiempo reunió fuerzas bastantes para dominar á la revolución. El Distrito de Alamos muy especialmente, se distinguió en apoyar al nuevo Gefe del Estado. Los vecinos mas acaudalados pusieron una fuerza de mas de 400 hombres sobre las armas, pagada de su peculio particular y expensando un comisionado que fuera á México á sostener los actos de Pesqueira ante el Gobierno del Sr. Comonfort.

Pocos dias después del pronunciamiento de Dávila, fué puesto en libertad el Gobernador Aguilar, quien desde la hacienda de Topahue dirigió una circular á las autoridades del Estado, fecha 25 de Julio, nombrando nuevamente Consejo de Gobierno conforme al Estatuto Orgánico de la Nación, de 20 de Mayo de 1856 De nuevo confería el cargo de Presidente á Pesqueira con el fin de legitimar su ascenso al Poder Ejecutivo conforme á la ley fundamental del país.

El 4 de Agosto, habiendo reunido las fuerzas que había logrado poner en pié, puso asedio á la plaza de Ures; el 6 entró á la ciudad reduciendo al enemigo á la Casa de Corrección y al Hospicio y el 8 los revolucionarios, que estaban mandados ya por el Teniente Coronel Don José Maria Girón, se rindieron á Pesqueira, quien les otorgó condiciones honrosas.

El 6 de Agosto el Capitán Don Lorenzo Rodriguez que operaba en el Altar, se hizo dueño de la cabecera de aquel Distrito que estaba en poder de Don José Moreno, gefe de la revolución en aquella localidad.

Poco después de la rendición de Ures, Pesqueira se dirigió á Hermosillo: los pronunciados le abandonaron la plaza y se reconcentraron á Guaymas que también abandonaron al acercarse el vencedor. Por último, el 23 de Agosto el resto más importante de la revolución, al mando del Comandante Don Francisco Borunda, se rindió al mismo Pesqueira en los llanos de Dolores, á inmediateces de la Misa.

Pero á pesar de estos importantes triunfos, la paz no se restableció desde luego. Los indios yaquis y mayos se sublevaron y fué necesario abrirles campaña; por Sahuaripa y por los pueblos donde colindan los Distritos de Ures y Magdalena y por otras partes del Estado quedaron algunas partidas de pronunciados que á veces derrotadas y á veces vencedoras, lograban mantenerse en pié.

La guerra no terminó por completo sino hasta principios de 1857. En 23 de Febrero de ese año, restablecida la paz pública, Pesqueira ofreció devolver el ejercicio del Poder Ejecutivo al Gobernador propietario D. José de Aguilar; pero éste lo rehusó á causa de sus enfermedades.

Pero Sonora estaba destinado á sufrir todavía infinitas luchas. Algunos malos mexicanos promovieron en California una invasión filibustera sobre el Estado y desde el mes de Diciembre de 1856 se embarcó en San Francisco una expedición de 300 hombres al mando del

americano Enrique A. Crabb. Desembarcaron en San Diego y por tierra se vinieron al Fuerte Yuma, en donde se le reunieron otras partidas que posteriormente salieron del mismo San Francisco.

Al tener noticia de estos acontecimientos, Pesqueira, lleno de entusiasmo, llamó al servicio á la Guardia Nacional del Estado para repeler aquella invasión injusta que amenazaba al territorio; sus proclamas de aquella época rebosan virilidad, energía y patriotismo.

El 26 de Marzo, Crabb estaba en Sonora; pero oportunamente se habían organizado las guardias nacionales de Altar y Magdalena y se habían enviado fuerzas que se encontraban en el primero de dichos Distritos al mando del Teniente Coronel Don José María Girón, siendo en seguida reforzadas por el Comandante Don Hilario Gabilondo con una sección de la frontera de Moctezuma.

El 2 de Abril nuestras fuerzas se batían en Caborca con los filibusteros, que se vieron obligados á encerrarse en una casa inmediata á la Iglesia, edificio que ocupaban nuestros soldados; el 6 fué derrotado Crabb y fusilado con la mayor parte de los que formaban la expedición. Los héroes de aquella jornada fueron el Teniente Coronel Girón, Gefe de las fuerzas en campaña y su segundo Don Hilario Gabilondo.

El 5 de Mayo Pesqueira hizo entrega del Gobierno al Lic. Aguilar y él se retiró al Distrito de Arizpe.

En estas circunstancias se preparaban las elecciones para organizar la administración pública conforme á la Constitución de 1857. Electos los Diputados del Estado, se instaló el Congreso Constitucional de Sonora, en Ures, el 15 de Agosto y al día siguiente declaró electo á Pesqueira Gobernador constitucional, por una inmensa mayoría de votos, y sustituto al C. Miguel Urrea.

El Gobernador electo tomó posesión y entró á desempeñar su puesto en 28 del mismo mes.

En esta época hizo circular la prensa de México y la de California la noticia de que el Presidente Comonfort,

para salir de las angustiadas circunstancias pecuniarias en que se encontraba su gobierno, pretendía vender á Sonora á los Estados Unidos. Pesqueira dirigió con este motivo y con fecha 9 de Octubre una nota llena de energía y de patriotismo al Congreso del Estado excitándolo á que protestara contra toda idea de segregación de este Estado de la Confederación Mexicana. Comonfort desmintió con justificación aquella especie vertida quizá por los enemigos de la Reforma; pero siempre hay que notar la entereza con que Pesqueira se apresuró á oponerse á aquel inícuo pensamiento.

En ese mismo tiempo, los indios de Onavas y Tóninichi, en número de 150 hombres se sublevaron proclamando la vuelta al Gobierno del General Don Manuel María Gándara: con fuerzas de Ures y Alamos se les abrió campaña y fueron derrotados el 8 de Noviembre. Sin embargo, no fueron destruidos por completo, pues el día 22 del mismo mes derrotaron en el Realito á una fuerza del Gobierno y se retiraron al río Yaqui, cuyos indígenas también se insurreccionaron. El Comandante Militar Coronel Don Antonio Campuzano marchó de Guaymas sobre aquel río con 300 soldados de línea y dos piezas de artillería, pero fué derrotado por los insurrectos en la Pitahalla, en los primeros días del mes de Diciembre.

Entretanto, los Distritos fronterizos sufrían las devastadoras depredaciones de los apaches, que en partidas considerables cometían sus acostumbrados robos y asesinatos penetrando hasta el centro del Estado.

El desastre de Campuzano dió gran impulso á la revolución gandarista, cuyos partidarios se levantaron en muchos pueblos, los indios salieron del Yaqui y atacaron al puerto de Guaymas, siendo rechazados por la Guardia Nacional el 17 de Diciembre. Numerosas fuerzas pronunciadas se reunieron en las inmediaciones de Ures, capital del Estado, al mando del caudillo de la revolución Don Jesús Gándara, hombre de una actividad y energía infatigables, derrotaron en Santiago á

orillas de la población, una fuerza del Gobierno; dieron tres ataques vigorosos á la plaza de Ures en los días 30 y 31 de Diciembre de 1857 y 1.º de Enero de 1858 y aunque fueron siempre rechazadas, se mantenían firmes asediando la capital, hasta que el 8 de Enero fueron destruidas por Pesqueira en el Bajadero, cerca de la ciudad, después de un combate reñido en que la victoria estuvo á punto de decidirse en favor de los revolucionarios. En este hecho de armas, uno de los mas memorables de la carrera militar del General Pesqueira, éste se batió personalmente con notable valor.

La revolución, no obstante, continuó ardiendo en diversos lugares del Estado: los yaquis salieron del rio é invadieron el valle de Guaymas y aunque sufrieron una derrota que les hizo el 1.º de Febrero el capitán Don Nemesio Merino, no por eso quedaron en paz y seguían llamando fuertemente la atención del Gobierno.

Con pocos restos de fuerzas que le quedaron después de la batalla del Bajadero Don Jesús Gándara continuó la revolución por los pueblos de los Distritos de Ures y Sahuaripa, logrando rehacerse en términos bien alarmantes para Pesqueira. Este, que había sido investido por el Congreso, con facultades extraordinarias, reforzó sus fuerzas cuanto le fué posible y personalmente marchó á la campaña, logrando derrotar en el Saucito, á inmediaciones de Bacanora, á Don Jesús Gándara, el 24 de Febrero de 1858. En esta acción murió el caudillo de los revolucionarios y esta circunstancia contribuyó poderosamente para el término de la guerra. Sin embargo, los yaquis y mayos continuaban insurrectos: estos últimos derrotaron y pasaron á cuchillo el 1.º de Marzo una guarnición que estaba en Santa Cruz, y fué necesario que el Gobierno destacara sobre los rios á los Tenientes Coroneles Don Jesús García Morales y Don Rafael A. Corella. El primero derrotó á los yaquis en Cócorit el 18 de Marzo y el segundo y el Prefecto de Alamos Don Manuel Salazar luchaban á brazo partido con los mayos. En uno y otro rio hubo infini-

tos combates entre las fuerzas del Gobierno y los indios y aunque generalmente á éstos les tocaba la peor parte, la revolución no terminó hasta que Pesqueira, con mas fuerzas fué personalmente al Yaqui. En el mes de Mayo se concedió indulto á los yaquis y la tranquilidad quedó restablecida.

El Gobierno había tenido que atender no solamente á la revolución gandarista, sino también á la invasión de apaches que continuaba destruyendo la frontera y el centro del Estado; los Prefectos de los Distritos y algunos Gefes y oficiales de Guardia Nacional perseguían sin descanso á aquel feroz enemigo sin lograr exterminarlo ni arrojarlo fuera de nuestro territorio.

El Golpe de Estado de Comonfort y el Plan de Tacubaya proclamado el 17 de Diciembre de 1857, produjeron una conflagración general en la República. Casi todos los Gobernadores de los Estados se apresuraron á protestar contra aquel atentado y se aprestaron a la lucha en defensa de la Reforma, encarnada en el Gobierno provisional del benemérito Juarez. Pesqueira perteneció á los buenos y no solamente se adhirió de palabra á los Gobernadores que se coaligaron contra la reacción, sino que haciendo un nuevo llamamiento á los sonorenses, se preparó á luchar en favor de la Constitución de 1857. Al efecto, el Congreso del Estado al entrar en receso el 6 de Julio de 1858, le concedió facultades extraordinarias que procuró aprovechar reuniendo elementos de guerra y organizando la Guardia Nacional en asamblea.

El 1.º de Enero de 1858 el General Don José María Yañez, que tenía el carácter de Gefe de las fuerzas de los Estados de Occidente, se pronunció en Mazatlán por el Plan de Tacubaya y poco después todo el Estado de Sinaloa pertenecía á los reaccionarios. Pesqueira estaba pendiente de los asuntos del Estado vecino y con el ánimo de ayudar á la causa liberal protegió á Don Plácido Vega para que levantara allí la bandera constitucional. Contando con la ayuda del Gobierno de Sono-

ra y con la cooperación inmediata de algunos liberales alameños, entre los que recordamos al Sr. Crispin de S. Palomares, Don Plácido se pronunció en la Villa del Fuerte el 17 de Agosto en favor de la Constitución de 1857, declarando á Pesqueira Gefe de aquel movimiento y poniéndose á sus órdenes. Pesqueira no podía desprenderse de Sonora en aquellos momentos y declinó el mando de las fuerzas del Sr. Vega, pero lo auxilió eficazmente mandando al Coronel Jesús García Morales, quien el 6 de Octubre salió de Alamos sobre Sinaloa con 400 hombres y cuatro obuses. Al incorporarse con las fuerzas de Vega, García Morales fué nombrado Gefe de la Brigada de operaciones. Empezó la marcha sobre el interior de aquel Estado y el 27 de Octubre derrotó en la Noria, cerca de Mocorito, las fuerzas reaccionarias que al mando del General Don Manuel Arteaga habían salido de Mazatlán á batirlo, y el día 1º de Noviembre el gefe sonorensé, que recibió una herida en la batalla, hizo su entrada triunfal en Culiacán.

Pesqueira siguió mandando nuevos refuerzos de tropas y el 22 de Octubre salieron de Alamos 100 hombres y dos piezas de artillería con el fin de incorporarse á los liberales de Sinaloa

No contento con estos esfuerzos, en el mismo mes de Octubre, Pesqueira marchó á Alamos con el fin de ir personalmente á la campaña. Recibió en aquella ciudad infinitas demostraciones de adhesión y fué objeto de ovaciones populares cuyo recuerdo ¡ojalá no se hubiera nunca borrado del corazón entusiasta de aquellos habitantes!

De Alamos despachó Pesqueira al Teniente Coronel Don Rafael A. Corella á tomar parte en el asedio de Mazatlán y el 11 de Diciembre llegó frente á aquella plaza, que dos dias antes había sido sitiada por las fuerzas liberales de Lagarma y Mesa.

Si hemos de ser verídicos, diremos que en casi todas las poblaciones del Estado se vió con disgusto la resolución de Pesqueira de ir personalmente á la campaña

de Sinaloa: en Alamos, muy especialmente, encontró ruda oposición á su proyecto, y era que las gentes temían que su ausencia fuera el motivo de nuevas revoluciones que ensangrentaran el suelo sonorensé. Pero él tenía toda la energía bastante para llevar á cabo su determinación á pesar de todas las oposiciones y el 18 de Diciembre marchó de Alamos, sobre Mazatlán, conservando siempre su carácter de Gobernador de Sonora, pues aunque pretendió entregar el Poder Ejecutivo al Vice-Gobernador Don Miguel Urrea, éste lo rehusó. El 4 de Enero de 1859 llegó Pesqueira frente á Mazatlán con cerca de quinientos hombres y varios cañones: fué reconocido como Gefe de las fuerzas constitucionales y además se le confirió el cargo de Gobernador provisional de Sinaloa, es decir: tenía á un mismo tiempo el mando político y militar de ambos Estados. Pesqueira tuvo entónces bajo sus órdenes inmediatas los 2,000 hombres y 20 piezas de artillería que estaban sobre Mazatlán. De estas fuerzas, 1,000 hombres y toda la artillería eran de Sonora.

Para el despacho de los múltiples negocios que naturalmente ocurrían al Gefe de ambos Estados en circunstancias en que estaba investido de facultades extraordinarias en todos los ramos de la administracion pública y en momentos de una guerra de aquella importancia, nombró Secretario al Sr. Don Manuel Monteverde, miembro de la Legislatura de Sonora.

La situación de las fuerzas sitiadoras no era de lo mas bonancible: algunos cuerpos estaban mal armados, faltaba equipo, las municiones eran escasas y carecían de recursos. Pesqueira comprendió que con aquella tropa estaba muy expuesto á fracasar en su empresa y antes de arriesgarlo todo imprudentemente, prefirió retirarse y se retiró á Cosalá con el fin de proveerse de los elementos que le faltaban. Instaló su Cuartel General en aquella población, y á la vez que con todo empeño se ocupaba de obtener los medios de volver sobre Mazatlán, dictó diversas medidas administrativas que recla-

maban los dos Estados, muy especialmente el de Sinaloa.

En aquellos momentos tan difíciles recibió Pesqueira la noticia de que el Presidente de los Estados Unidos, Buchanan, en su mensaje al Congreso americano, había pedido autorización para ocupar militarmente los Estados de Sonora y Chihuahua, como único medio de combatir con éxito las depredaciones de los apaches. Aun á la larga distancia en que se encontraba, Pesqueira vió con el interés que el caso demandaba la amenaza del Presidente Buchanan y dirigió una circular que rebosaba energía á los Prefectos de Sonora, ordenándoles que se prepararan para rechazar por la fuerza cualquiera invasión americana, aprontando cuantos elementos de guerra fuera posible y llamando, una vez mas, al servicio á la Guardia Nacional, mientras él venía á ponerse personalmente al frente de la defensa del territorio.

Por fortuna el negro proyecto del Presidente de los Estados Unidos no pasó de la categoría de malas intenciones.

El 10 de Marzo se incorporó Coronado en Cosalá con algunas fuerzas que traía de Durango, y cinco dias despues derrotó en los Mimbres al General Don José Inganzo que con una fuerte columna habia salido de Mazatlán sobre los constitucionalistas.

Comprendiendo Pesqueira que ese desastre habia debilitado á los reaccionarios y provisto ya de los elementos mas indispensables, volvió sobre Mazatlán, estableció de nuevo el sitio y el 3 de Abril de 1859 dió el asalto y tomó la plaza á viva fuerza despues de un rudo y sangriento combate.

Este glorioso hecho de armas acabó con la reacción en Occidente; Pesqueira reunió en Mazatlán hasta 3,000 hombres de tropa moralizada por el triunfo, y si no hubiera tenido preferencia por los asuntos locales de Sonora, á donde lo llamaban constantemente sus amigos por que de nuevo se habia encendido la revolución, ha-

bria podido abrir y continuar con éxito una brillante campaña sobre el Estado de Jalisco. Pesqueira entonces habría sido uno de los hombres mas prominentes de la República, en la guerra de Reforma.

Entretanto era tomado Mazatlán y se descubria allí un complot de Lagarma que tenia por objeto eliminar á Pesqueira, Coronado y Vega, y tal vez hasta asesinarlos; en Sonora, como hemos indicado, la revolución asomaba de nuevo su cabeza ensangrentada. El partido de Gándara estaba vivo aún y contaba con el espíritu guerrero de los pueblos que le eran adictos. En Abril se levantaron varias partidas armadas en diversas poblaciones capitaneadas unas por los cabecillas ópatas Juan y Refugio Tánori, indios guerreros de algun prestigio, y otras por diferentes gefes gandaristas. Derrotados en varias partes, aparecian en otras, triunfantes algunas veces. En el mes de Julio el gefe pesqueirista D. Cayetano Silva derrotó en San Antonio de la Huerta á los Tánori; pero la revolución no terminó por completo sino á fines del año.

Los apaches habían comenzado de nuevo su interminable tarea de exterminio y aunque perseguidos por los Prefectos de los Distritos fronterizos, causaban infinitas desgracias y cometían robos sin cuento.

Tal estado de cosas hizo que Pesqueira apresurara su regreso de Mazatlán y en 15 de Julio llegó á Guaymas con algunas fuerzas, en el vapor americano *Santa Cruz*. En Hermosillo, en donde hizo su entrada el dia 26, le hicieron una entusiasta recepción.

Los apaches continuaron hostilizando al Estado con sus desastrosas correrias, y los indios yaquis y mayos seguían en abierta rebelión con las autoridades, tanto que el 17 de Octubre atacaron á San José de Guaymas y fué necesario perseguirlos con fuerza armada hasta derrotarlos en la Aguilita. Todos los Distritos fronterizos tenian que sufrir la guerra de los salvajes y hasta á los de Alamos y Guaymas llegaban asolando las haciendas de campo y las pequeñas poblaciones, no obs-

tante la persecución incesante que se les hacía por los Prefectos y los vecinos del territorio amenazado.

Preocupado con la pacificación de las tribu yaqui y y mayo, Pesqueira dispuso abrirles una campaña formal para pacificarlos y en el mes de Octubre el Coronel García Morales marchó sobre el Yaqui con 500 hombres y cinco piezas de artillería. Después de varios combates en que derrotó à los indios, éstos, siguiendo su vieja costumbre, se sometieron al Gobierno prévio un tratado que se celebró en el mes de Noviembre. En los primeros días de Diciembre el Prefecto de Alamos, Don Manuel Salazar, arregló la paz con los mayos y ambos rios quedaron, por entónces, tranquilos.

Con excepción de los nuevos levantamientos de indios de que hablaremos en seguida, la paz se conservó en el Estado de una manera satisfactoria por algun tiempo.

El Gobernador Pesqueira coronado con los laureles del triunfo en la campaña de Sinaloa, dominados sus enemigos políticos en Sonora y ejerciendo, como ejercía, todas las facultades del poder público, aun las del orden federal, en virtud de que estando el país envuelto en la sangrienta lucha de la Reforma no alcanzaba hasta este Estado la acción del Gobierno de la Unión y los Gobernadores disfrutaban de facultades omnímodas; el General Pesqueira, decimos, estaba en tales circunstancias en todo el auge de su popularidad; era el objeto de la admiración y el entusiasmo de los pueblos y si en esta vez, satisfechas sus ambiciones de gloria y cansado de tanto batallar se hubiera retirado espontáneamente de la escena política, habría sido para Sonora uno de esos héroes de las leyendas que deificaban los pueblos antiguos y se hubiera evitado hartos sinsabores que vinieron después à extender como una sombra sobre su brillante carrera.

A fines de ese año de 1859 tuvo lugar en Guaymas un incidente digno de mencionarse porque pone de relieve el patriotismo y la dignidad que como gobernante sabía desplegar el personaje de que nos ocupamos cuan-

do se trataba de la honra nacional ó cuando se pretendía vulnerar los derechos del Estado.

En 1857 la casa extranjera establecida en la capital de la República bajo la razón social de Jecker Torre y C.^{as}, celebró con el Gobierno de Comonfort un contrato sobre deslinde y enagenación de todos los terrenos baldíos de Sonora. Oficialmente se opuso Pesqueira á ese contrato, mas sin embargo de eso vino á Guaymas una comisión de ingenieros por cuenta de la casa de Jecker con el fin de efectuar las operaciones de deslinde. Como gefe de esta comisión figuraba el ingeniero americano Carlos P. Stone, quien con verdadera arrogancia pretendió desoir las indicaciones del Gobierno local. El Gobernador Pesqueira para reprimir algunos alborotos que Stone intentó efectuar, lo expulsó del Estado junto con los demas ingenieros que lo acompañaban. Bajo el pretexto de que estos eran americanos, el Gobierno de los Estados Unidos envió á Guaymas la fragata de guerra St. Mary's cuyo Comandante, Mr. Porter, dirigió una protesta insolente que fué contestada por Pesqueira con energía y dignidad. Al mismo tiempo y tambien con motivo de la expulsión de Stone, vino por tierra, procedente de uno de los fuertes de Arizona, el oficial del Ejército americano, Ewell, con el objeto de hacer investigaciones relativas al mismo asunto. Al pasar por Hermosillo, la autoridad competente lo obligó á entregar una mula que traía de la propiedad de los Sres. Lacarra. Ewell hizo una queja ante Porter en Guaymas y éste pretendió con Pesqueira, que se hallaba en aquel puerto, la devolución de la mula quitada al oficial americano y habiendo obtenido una respuesta negativa insistió en su pretensión de una manera insolente, pero recibió de Pesqueira una contestación llena de entereza y dignidad. Estas desagradables ocurrencias habian tenido lugar en una entrevista que Porter habia solicitado del Gobernador y al venir á tierra á efectuarla habia dado orden para que 100 hombres de la tripulación de la St. Mary's y dos piezas de artillería tomaran posesión de la plaza: es-